



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 131

14 de marzo de 2010

ISSN 1989-4988

Revista

Índice de Autores

Claseshistoria.com

VÍCTOR OCHOA SERRANO

Comentario esquematizado sobre la figura de Abraham en las religiones judía, cristiana e islámica

RESUMEN

El presente artículo supone una aproximación al tratamiento de la figura de Abraham en las tres grandes religiones, ateniéndonos a la visión que cada una muestra del personaje, así como a los aspectos diferenciadores que se observan. Se trata de dilucidar el papel que cada una de ellas otorgan a Abraham como padre de la religión, indagando en los pasajes que tratan la vida del personaje y su relación con Dios. En este sentido, se establece una aproximación en base a los preceptos ideológicos, teológicos y sapienciales que se observan en los textos sagrados de las mismas, contenidos en la Biblia y el Corán.

PALABRAS CLAVE

Judaísmo, Cristianismo, Islam, Abraham.

Víctor Ochoa Serrano

Licenciado en Historia por la Universidad de Murcia

victorochoaserrano@gmail.com

Claseshistoria.com

14/03/2010

INTRODUCCIÓN

A la hora de estudiar cualquier texto histórico, máxime si se trata de una narración global de tipo sapiencial y/o profética, no está de más el profundizar en la crítica literaria para observar que a veces lo relatado no constituye una historia en el sentido literal del término, si no que se trata de una proposición que intenta transmitir enseñanzas concretas. En el caso que nos atañe, queda claro que ahora no es el momento de analizar de forma exegética, heurística o hermenéutica los textos a los que nos enfrentamos, pero sí se perfila como necesario ahondar en las diferencias que estos presentan con respecto a la figura de Abraham. De esta manera, infiriendo en ellas podremos encontrar aspectos concernientes a la doctrina religiosa de cada uno de los credos, así como otros valores ideológicos. Y es que éste es el objeto del presente artículo; realizar un acercamiento a los elementos diferenciales que se observan en el tratamiento de la figura de Abraham, ahondando su significación en el plano religioso. En la comparación de textos nos sacaremos, pues, lo que quiere transmitirse en concreto.

Antes de adentrarnos en el objetivo principal, hemos de establecer algunas características idiosincrásicas de los textos y obras a los que nos enfrentamos, comentado algunas generalidades concernientes a su lenguaje.

Sobre la **Biblia Hebrea**, también conocida como Antiguo Testamento, hemos de estipular que se trata de un texto de composición compleja. La misma está compuesta por un conjunto de escritos recopilados durante cientos de años, lo que arroja como corolario un buen amalgama de géneros literarios, autores, estilos, personajes y lugares geográficos. Así, se conforma en una gran variedad de escritos de naturaleza variable. Podemos encontrar en esta obra relatos mitológicos, históricos, sapienciales, épicos, poéticos, etc. La riqueza de este cuerpo literario es indiscutible ya que nos muestra gran cantidad de datos indirectos en cuanto a las formas literarias,

los usos y el lenguaje. Está claro que el aspecto importante es *lo que dice*, pero también es reseñable *cómo se dice*.

En el caso de la **Biblia Cristiana**, o Nuevo Testamento, el género predominante es el Evangelio, y la finalidad clara es la narración de la vida de Jesús de Nazaret, en tal que Mesías e Hijo de Dios Padre. El Nuevo Testamento ofrece una serie de narraciones breves de tipo catequético, epistolar y apocalíptico. Adentrándonos en el análisis más pormenorizado de esta parte cristiana de la Biblia, podemos observar como centro gravitatorio de la temática a Cristo (posee un enfoque claramente cristológico), tanto que intenta imbricarse con el Antiguo Testamento, buscando en muchos casos un condicionamiento del texto precedente.

El **Corán**, por el contrario, supone un conjunto de dichos y mensajes divinos transmitidos como palabra de Dios al *Enviado*, el *Profeta* Mahoma. En él abundan y sobresalen los lemas y/o máximas, que atienden en no pocas ocasiones a la casuística (al *qué hacer*). En general son actitudes, declaraciones, disposiciones, etc. El Corán no se encuentra dividido en capítulos y versículos, si no en *azoras/suras* y *aleyas*. El Corán es la palabra de Dios revelada directamente en lengua árabe al *Profeta* Mahoma, en el momento concreto de la vida de éste, y por ello no bebe de las tradiciones y textos bíblicos.

LA FIGURA DE ABRAHAM

Ateniéndonos al **Génesis**, Abraham se nos dibuja como un patriarca arameo a quien Dios extirpa de su tierra y su familia para enviarlo a Canaán, haciéndole una promesa doble: la creación de un gran pueblo, el *pueblo Elegido*, a partir de su descendencia (Gn 15, 5) y la propiedad de la tierra (Gn 15, 7.8). El problema viene dado en este sentido porque Abraham no posee descendencia en un principio, aunque después engendrará un hijo con su esclava egipcia Agar, a quien dio por nombre Ismael (que significa "*Dios escucha*"). Ismael parece ser en principio el hijo del que partirá el *pueblo Elegido*. Sin embargo después su mujer Sara dará a luz a Isaac ("*Dios ríe o hace reír*") , quien es ratificado por los judíos como el heredero de la promesa en el **Génesis** en calidad de sacrificado. Abraham será padre de muchos pueblos, como se advierte en Génesis 17,5. Por tanto, mientras que el Judaísmo encuentra en Isaac al heredero del que desciende el pueblo de Israel, el Cristianismo prefigura a Isaac como un prototipo de Jesús de Nazaret, y el Islam espeta que Ismael es el verdadero

heredero de la promesa divina y que la importancia que a Isaac otorgan los judíos supone una deformación de las Escrituras.

Sin embargo vemos como paulatinamente, y desde el Génesis (pasajes Gn 15, 2-3 y Gn 15, 7), Abraham pasa de presentar cierto cuestionamiento o duda del poder de Dios a mostrar una posición mucho más dócil en los textos posteriores, tanto del judaísmo como del cristianismo y del islam. Esta docilidad se erige como elemento clave en la personalidad de Abraham, ya que es uno de los pilares de su imagen como modelo para las generaciones venideras. Sus cualidades principales serán, de manera común a los tres credos, las de observador de la ley y los usos de la religión. Estos usos son, en el caso del judaísmo, la circuncisión, el pago de los diezmos y los sacrificios. El Cristianismo hará relucir, sin embargo, la prevalencia de la fe. Y en el caso del Islam se perfilará su carácter como mantenedor de los cinco pilares, a saber; profesión de fe, limosna, oración, ayuno y peregrinación.

Siguiendo con la imagen de Abraham, curiosamente la transformación será clara en los textos judaicos posteriores. Así para el Judaísmo antiguo Abraham observó la *Ley* antes de que esta fuera proclamada por Moisés. Así se dice en Gn 26,5: “porque Abraham me obedeció y guardó mis preceptos y mandamientos, mis estatutos y mis leyes”.

En Sirácida se observa una visión más amplia de Abraham, al que se retrata como personaje que no conoce el error o la vacilación en el plano de la fe para con Dios. Trata de mostrar a Abraham como verdadero precursor del judaísmo, reorganizando los relatos y pasajes bíblicos que tratan sobre él.

En el Qumrán se realiza un relato edificante, en el que Abraham aparece como un personaje impecable, al que Dios indica qué hacer en Egipto ante el Faraón y que se muestra menos cobarde cuando los egipcios cogen a Sara. En este caso Abraham no se ocultará ni se escudará con actos de cobardía, sino que llorará de dolor. Se intenta establecer el comportamiento de Abraham como irreprochable, enfocándolo para su veneración. La tradición rabínica (a saber, la Misná y el Talmud) hacen de Abraham un rabbi o rabino que observa la Ley gracias a su fe mucho antes de que esta fuera transmitida por Dios a Moisés. Él es el primer misionero. En el judaísmo helenístico, autores como Flavio Josefo y Filón de Alejandría intentan de algún modo helenizar la figura de Abraham presentándolo como sabio transmisor de la astrología

caldea y maestro formador de los sacerdotes de Heliópolis, rebajando su vertiente rabínica para fortalecer esta visión más erudita del personaje.

El Corán estipulará, como decíamos anteriormente, que Abraham es seguidor de todos los preceptos islámicos. Él e Ismael son testigos del Profeta, del *Enviado*, como contempla en el texto coránico (C 2,129), que se hace mucho más conciso para con la imagen de Abraham en las azoras de Medina.

Vemos aquí que las tres religiones, en sus textos, se disputan la paternidad de Abraham, intentando monopolizar su figura. En la literatura judía extrabíblica, como se ha visto, Abraham es tenido por *rabbí*, como hombre halákico que observa la Torá y la alaká de forma temprana y guiado por su fe ciega en Dios. En la Biblia cristiana, Abraham es testigo de Cristo, que por otra parte es entroncado con la rama israelita. El Islam lo erige, por ende, como cumplidor de los cinco pilares, como primer monoteísta y sumiso a la voluntad de Dios y como musulmán perfecto que legitima al profeta venidero.

A continuación haremos un breve repaso por distintos aspectos de la vida de Abraham. De esta manera esperamos incidir en las diferentes posturas de los credos religiosos. También intentaremos de esta manera desentrañar someramente los ejes principales de las doctrinas religiosas y sus diferencias:

1. Niñez y juventud de Abraham

Como sabemos, la niñez y la juventud de Abraham se relatan en Jubileos. Concretamente son los capítulos 11-12 los que abordan el tema de su infancia y juventud, remarcando los episodios en los que renuncia a los falsos dioses y se aleja de la idolatría y el politeísmo. Ello ofrece un contexto amplio para el pasaje bíblico que se observa en Gn. 12,1.

En Jubileos 12 se remarca la obediencia de Abraham a la orden de Dios, ya que abandona a sus padres y marcha en busca de la Tierra Prometida, enarbolando la idea del monoteísmo a pesar del desarraigo del clan, de la tierra y de la familia.

El sentido del texto parece ser la salvaguarda de la identidad judía en unos tiempos en que el helenismo cultural estaba en boga. De otra parte, y quizá sea esto lo esencial desde el prisma con el que abordamos el tema, Jubileos completa la vida de

Abraham que se conoce por la Biblia, muy fragmentada y no concisa en algunos aspectos, remarcando la imagen de fundador del Judaísmo.

El Midrás, sobre todo en el Génesis Rabbá y en el Hagadá (tradición judaica que se interesa por los relatos bíblicos) se añaden algunos detalles sobre la juventud de Abraham que no aparecen en Jubileos. De igual manera en el Pirqué de Rabbí Eliezer se hace especial hincapié en el surgimiento del monoteísmo al comprender el episodio en que Nemrod intenta acabar con los niños ya que es avisado del nacimiento de Abraham. Las analogías con los casos de Moisés y Jesús parecen claras. Abraham se libra de este procedimiento y huye finalmente. Además, al huir de la idolatría implantada por Nemrod refuerza su imagen como monoteísta.

También en el Gn Rabbá 48,10 Abraham se muestra como hospitalario, al tiempo que se observa que gracias a ello el pueblo de Israel queda bendecido. De igual modo el objeto del Midrás parece ser el asegurar a los judíos dispersos por el Mundo Helenístico que el pueblo elegido por Dios tiene un futuro asegurado, y Abraham es retratado como ejemplo y modelo dentro de un mundo repleto de príncipes paganos.

El Corán contempla el episodio de la marcha de Abraham del seno familiar en 19, 41-48. Es muy difícil no establecer paralelismos entre este pasaje coránico y el contenido en Jubileos que dictábamos más arriba, pues si bien las formas literarias son distintas, el mensaje es muy similar. De todos modos, el texto coránico no establece una visión cronológica de la vida de Abraham, y aunque el personaje bíblico aparece en él de manera acusada, cada vez que lo hace se encuentra en situaciones inconexas entre sí. Aún así, al hablar del monoteísmo de Abraham sí que se hace referencias a estos tiempos primarios, como observamos en 37, 81-85, donde habla de su rechazo a la idolatría que ejercía el pueblo de su padre, o en 19, 41-51, donde se recoge una conversación entra Abraham y su padre al respecto de este asunto.

Sería la tradición islámica la que ofrece una visión más concisa de los primeros tiempos de Abraham, como observamos en algunas Qisas al-anbiya (referentes a episodios del Antiguo Testamento), en las que se parte de la juventud de Abraham y de su salida de Ur de los Caldeos para hacer un recorrido por los pasajes de la vida del mismo, narrándolo como una especie de cuento y utilizando mucho el recurso del diálogo.

2. La salida de Ur

Como recoge la Biblia hebrea en Génesis 11, 31 Abraham partió de Ur de los Caldeos hacia Canaán, huyendo de los cultos idolátricos y del fuego. Se supone aquí para él un papel de fundador del pueblo.

Para el credo islámico, como bien se recoge en la azora 21 del Corán, Abraham es inmune al fuego de Ur, de manera que Dios salva a Abraham del terror de los idólatras, señalando su calidad de creyente en Alá. Episodios semejantes encontramos en otras azoras como la 37, en la que Abraham desprecia y desmonta el mito idolátrico, utilizando un lenguaje de cariz impetuoso y violento. El sentido bien parece transmitir nuevamente la imagen de hanif que el Islam otorga a Abraham.

3. Abraham e Ismael

En la tradición bíblica judía la imagen de Ismael queda muy eclipsada por el verdadero descendiente para el credo hebreo; Isaac. Sin embargo, en un primer momento no se establece ningún tipo de enemistad entre los vástagos de Abraham, hasta el punto que llegan a reencontrarse en el entierro de éste, narrado en Génesis 25, 9. Igual sucede en Jubileos, que ahonda en la relación de Abraham con Ismael, o en los autores helénicos. Huelga decir que el enfrentamiento puede observarse entre las madres progenitoras Sara y Agar, celosas de los derechos de sus hijos.

Sería en la tradición rabínica posterior donde encontramos un deterioro de la imagen de Ismael, como se observa en Tosefta 6,6 donde es retratado como idólatra, lascivo, violento, etc. O en otros extractos en los que se retrata a los *ismaelitas* como reacios a la fe en Dios y a recibir su palabra. En Génesis Rabbá 45,9 aparece como ladrón, secuestrador, como onagro humano. En otras escrituras de este tipo es entroncado genealógicamente con Nemrod.

La tradición cristiana estipula también que el hijo de la promesa divina es Isaac, aunque no llega a establecer un halo de oscuridad hacia la imagen de Ismael como hace el judaísmo rabínico.

La declinante imagen del vástago de Abraham y Agar parece venir de la mano de una reacción en el ámbito hebreo contra la imagen positiva que de Ismael se observa en el Corán, ya que queda claro que para el Islam Ismael es el verdadero

descendiente de la promesa. Y es que Ismael es un profeta más de la secuencia, como se lee en C 3,84 y 38, 48, donde se ve insertado en una larga lista de profetas. Sin embargo hemos de tener en cuenta la visión de Abraham que ofrecen las azoras, puesto que en el grupo de las azoras de la Meca, de marcada fogosidad en su lenguaje, Abraham tan sólo es un anunciador, un enviado que advierte. Sería en las azoras de Medina en las que aparecería como constructor del santuario de la Ka'ba junto con su hijo Ismael, marcando su imagen de primer musulmán y dando mayor importancia indirectamente a la figura de Ismael.

Para el Islam Ismael resulta un personaje de gran importancia, ya que ayuda a Abraham a construir los cimientos de la *Kaaba* en la Meca (C 2, 127), y juntos ruegan a Dios para la llegada del *Enviado*, a la sazón Mahoma (C 2,129). También son circuncidados a un tiempo, mientras que en el episodio del sacrificio del vástago de Abraham no aparece estipulado que el mismo sea Isaac. Por estas y otras cuestiones de índole semejante, Ismael se perfila como propagador del Islam y de la consiguiente obediencia a Dios. Esta imagen engrandecida de Ismael crecerá más si cabe en la tradición postcoránica debido al aspecto del sacrificio (puesto que para el credo islámico el sacrificado era Ismael) y el vagar por el desierto de Ismael junto a su madre Agar. La tradición islámica remarca repetidamente que la promesa de Dios de hacer padre a Abraham de un pueblo dichoso viene dada por vía de Ismael.

El conflicto, si nos atenemos al contexto histórico, viene dado porque en la Arabia anterior al Islam existían grupos idolátricos y politeístas en los que existían núcleos judíos y cristianos, por lo que los hanifes instaron a una vuelta a la imagen de Abraham por medio de Ismael, en contra de las veleidades de estos grupos.

4.- Abraham e Isaac

Al respecto de este apartado, parece ser que el credo que más se ha visto influido por la persona de Isaac ha sido el judío. Gracias a la experiencia del sacrificio de Isaac, Dios otorgó a sus descendientes la salvación y el perdón por las pruebas que había soslayado Abraham, como refleja Gen 22, 1-14: “Después de esto, Dios quiso probar a Abraham, y le llamó: “¡Abrahán! ¡Abrahán!”. Éste respondió: “Aquí estoy”. Y Dios le dijo: “Toma ahora a tu hijo, al que tanto amas, Isaac, vete al país de Moria, y ofrécemelo allí en holocausto en un monte que yo te indicaré”. Etc.

No en vano, Isaac supone para el creio hebreo la continuaci3n de la saga de Abraham, pues aś lo han subrayado Fil3n y Flavio Josefo respectivamente (LAB 40, 20 y Ant I 13, 1-4). Del mismo modo aparece en el Targum PseudoJonat3n una discusi3n entre los hermanos Isaac e Ismael al respecto de quien es el merecedor de la herencia de Abraham. Y es que los textos judíos

Para el cristianismo Isaac representa un cierto comportamiento an3logo con respecto a Jes3s, pues al ofrecer Abraham, padre ejemplar, su hijo a Dios no hace si no establecer una imagen que se repetir3 en el futuro con el sacrificio por parte de Dios Padre de su propio hijo, a la saz3n Jesucristo. La libre entrega de Isaac al sacrificio establece un claro paralelismo para con la entrega de Jes3s a ser ajusticiado. De este modo, sería el Evangelio de Juan el que en distintos pasajes, remarca este sutil sincretismo (por ejemplo Jn 10, 17-18).

Como hemos dicho con anterioridad, el aspecto del sacrificio del vástago de Abraham se encuentra en C 37, 100-111, y aunque supone un relato cargado de emotividad, pero en el cual no se muestra el nombre del vástago a ofrecer e Dios en holocausto, por lo que tradiciones posteriores acabarían por personificar ese hijo en la figura de Ismael.

A modo de conclusi3n. Las visiones de Abraham en los distintos credos

Abraham supone una fuente 3nica para las tres corrientes que tratamos. Es un antepasado com3n, un punto primigenio en el que convergen los tres credos. Es un iniciador. Pero no llega a otorgar la personalidad requería, que vendrá de la mano de Mois3s en el judaísmo, de Jes3s en la religi3n cristiana y de Mahoma en el Islam. Estos tres personajes podrían asimilarse de manera figurada, si queremos, a los tres hu3spedes que visitan a Abraham en Gn 18, 2.16:

“Alzó los ojos y vio a tres hombres de pie frente a él. Al verlos, corri3 a su encuentro desde la puerta de la tienda, se postr3 en tierra y dijo: “Mi Seńor, por favor, si he hallado gracia a tus ojos, no pases sin detenerte con tu siervo. Os traeremos agua, o lavareis lo pies, aś os repondréis antes de seguir adelante, ya que habéis pasado cerca de vuestro siervo”. Ellos respondieron: “Haz como has dicho””.

Tanto el judaísmo como el cristianismo y el islam intentan mostrarse de manera impetuosa como los verdaderos monoteístas. Así, los judíos se reconocen así mismos como los genuinos herederos de Abraham dado que el pueblo de Israel es descendiente directo linealmente hablando de Abraham e Isaac. Ellos son el pueblo escogido, el llamado a salvarse gracias a la fe y al sacrificio de Abraham, y el encargado de seguir los preceptos de la Ley Divina.

El cristianismo, que encuentra en Jesús al hijo del Dios Padre, enarbola en Abraham a la figura del buen padre, del protector, del que atisba la venida del *Mesías*. Viene al caso lo recogido en Jn 8, 56-58: “Vuestro padre Abraham disfrutaba esperando ver mi día: lo vió y se alegró”. Le replicaron los judíos “¿No has cumplido cincuenta años y has conocido a Abraham?”. Jesús les dijo: “Os aseguro lo aseguro: antes de que existiera Abraham, existo yo”. Y es que el teólogo Pablo también coloca a Abraham como modelo a seguir dentro de la fe cristiana, en la que Cristo se encumbra muy por encima del personaje al hacerse actor principal en versículos como el que acabamos de citar. Sin embargo sería en este Evangelio de Juan donde Abraham tendría una posición más particular. Pablo erigiría Abraham en sus Cartas a los Gálatas y en las Cartas a los Romanos como el primer creyente, salvando así el problema de su adscripción al credo hebreo. Y es que Abraham mostró su fe antes de ser circuncidado. Por tanto, Abraham es padre de todos los que se adhieran a Jesucristo por la fe, puesto que, según Pablo, la fe es el elemento principal y original de la conducta de Abraham.

Pero el cristianismo peca de hacer una lectura quizá demasiado cristológica de todo el conjunto bíblico, ya que todo lo acontecido en el Antiguo Testamento parece sobrevenir la llegada del Mesías. Huelga decir que en algunas ediciones cristianas del texto se explica que Jesucristo es la figura central de la Biblia, y que constituye el vértice sobre el que confluyen el Antiguo y el Nuevo Testamento. De hecho, se afirma que los dos textos se refieren en realidad a la única figura de Cristo. A pesar de que esta aseveración la hago teniendo en cuenta la visión contemporánea del asunto, parece quedar clara tal pensamiento no es sino fruto de la visión tradicional que el cristianismo posee de las Escrituras.

Mahoma insta a los hombres corruptos al Dios de Abraham o volver a él y obrar con justicia, equidad y moderación. En C 67-68 Abraham es el verdadero precursor de

la religión coránica. Constituye el primer hanif, el *muslim* (el sometido), el no asociador, el que rechaza el postrarse ante las imágenes creadas por el hombre. Es el monoteísta por excelencia, “el que sigue la verdad”. Así mismo también se dibuja como el primer imán. De hecho, las similitudes entre Mahoma y Abraham se subrayan en el Corán, puesto que los dos personajes son de origen árabe, y han sido expuestos a la hégira (emigración o huída), al sacrificio y a la peregrinación.

Pero con todo, parece que las diferencias de tipo cultural, cultural o étnico constituyen, en muchos casos, un marcado escollo a la hora de establecer un poco de orden y concierto en las tres ramas de esta misma familia de credos. A pesar de guardar relación con un antepasado común, el judaísmo, cristianismo e islam parecen quedar estabulados en sus dogmas de fe, en sus diferencias doctrinales y en sus costumbres sacras antes que en buscar un acercamiento teológicamente hablando. Mientras esto sea así, podemos aseverar que quedarán relegados a una lucha cainita por ser los portadores de la verdadera religión de Dios.

BIBLIOGRAFÍA

VV.AA.: *La Santa Biblia*. Ediciones San Pablo. Madrid, 1988.

El Corán. Trad. de Juan Vernet.

Pérez Fernández, M.: "Biblia y Corán. Abraham Abinu, Ibrahim, Abuna. En *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*. Vol. 52, año 2003. Universidad de Granada. Pp. 97-118. Granada.

Newby, G.D.: *Breve enciclopedia del Islam*. Alianza Editorial. Madrid, 2004.

Ska, J.L.: *Abraham y sus huéspedes. El patriarca y los creyentes en el Dios único*. Ed. Verbo Divino. Estella, 2004.

Peters, F.E.: *Los Hijos de Abraham. Judaísmo, Cristianismo, Islam*. Ed. Laertes. Barcelona, 2007.

González Blanco, A.: *Crítica Histórica y su cambio de postulados de la Ilustración a la postmodernidad*. Universidad de Murcia. Murcia, 2006.

Segovia, A.C.: *El Corán. Religión, hombre y sociedad. Antología temática*. Ed. Biblioteca Nacia. Madrid, 2007.